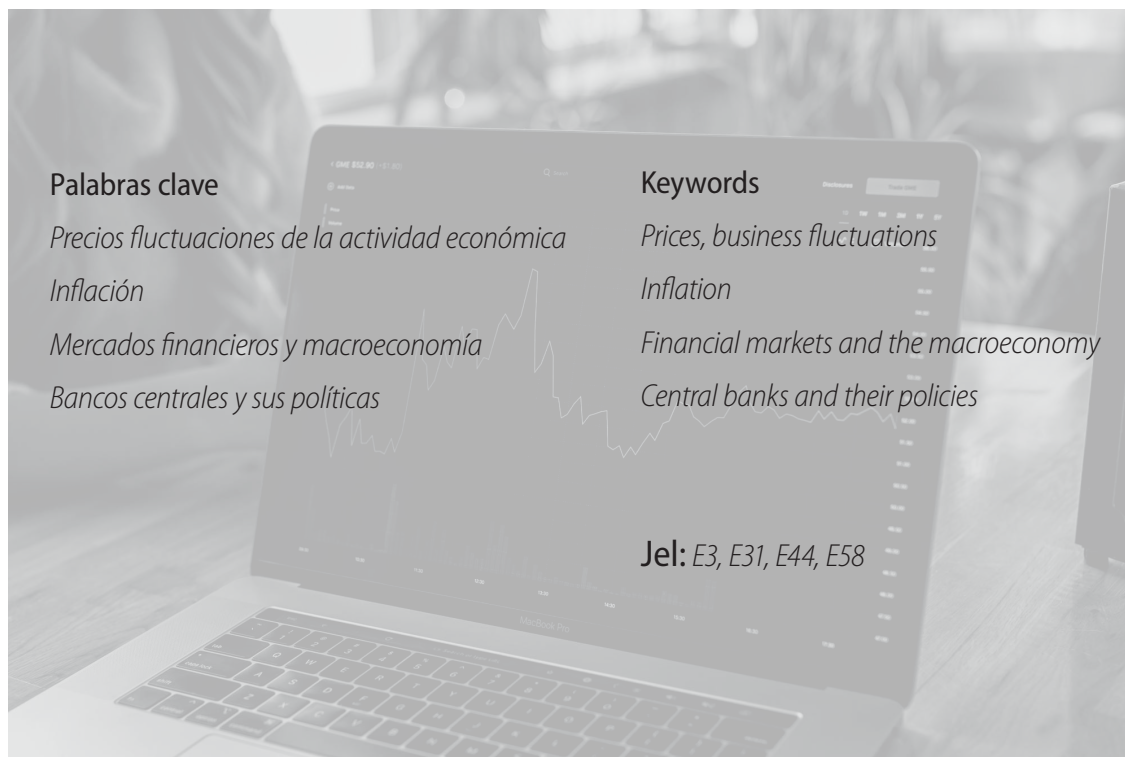


La estanflación y el reordenamiento mundial: una mirada a México

Stagflation and the world economy reorganization: a glance to the Mexican economy

Noemi Levy Orlik*

4



* Profesora de tiempo completo de la Facultad de Economía, UNAM. Este trabajo es producto directo del proyecto de investigación IN306120

Resumen

El mundo enfrenta un proceso de inflación acelerada que puede desembocar en un estancamiento económico, reapareciendo la devastadora estanflación del siglo pasado. La crisis sanitaria, los conflictos geopolíticos entre occidente, liderado por Estados Unidos, con Rusia y China, al igual que en la década de 1970, han provocado un aumento de precio de los energéticos y los alimentos y un proceso reestructuración de la producción.

La respuesta de corto plazo de los países desarrollados ha sido aumentar las tasas de interés de referencia de los bancos centrales. Ello puede inducir a una recesión económica, por consiguiente se requiere solucionar el desabasto mundial y, limitar el incremento de precios. México en este contexto ha apostado por incrementar la producción de alimentos, alcanzar una soberanía energética, y controlar los precios de los bienes básicos.

Abstract

The world is facing an accelerated process of inflation that could lead to an economic stagnation, reappearing the 1970s devastating stagflation. The health crisis and the geopolitical conflicts between the West, led by the United States, with Russia and China, as in the 1970, have caused an increase in the price of energy and food and a restructuring of the process of production.

Developed economies short-term response is higher central bank's reference rates and interests. This can lead to an economic recession unless global shortages are solved, and multinational price increases limited. In this context, Mexico has opted to increase food domestic production, energy sovereignty and control of basic goods prices.

México y el mundo viven un proceso inflacionario acelerado con reducidas tasas de crecimiento; y, por primera vez, después de la década de 1970, reaparece la amenaza de un posible estancamiento económico con inflación. La inflación puede explicarse a partir de dos perspectivas: en el contexto de la teoría dominante se debe a un calentamiento de la economía por operar con un nivel de actividad económica y empleo por encima del nivel natural, o alternatively, es resultado de crecientes costos y márgenes de ganancias que se relacionan con estructuras de mercado oligopólicas. Y se añade que la inflación reduce el crecimiento económico.

6

Desde nuestra perspectiva, los dos fenómenos de estanflación del sistema capitalista (en los inicios de las décadas de 1970 y 2020) se explican por incrementos de costos y mayores márgenes de ganancias y, en el contexto de la emergencia sanitaria del SarsCov-2, se añade choques de oferta y demanda. El primer proceso de estanflación (década de 1970) fue resultado de la crisis industrial de los países desarrollados y el incremento del precio de petróleo generado a partir de la constitución de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo); mientras que la estanflación generada por la crisis sanitaria se debe contextualizar en el periodo de la Gran Moderación¹ que se distinguió por una fase larga de reducidas tasas de crecimiento económico y bajos precios, a lo cual debe añadirse un choque de oferta y los conflictos geopolíticos entre Occidente, liderado por Estados Unidos, con China y Rusia, expresados en el reordenamiento mundial de las cadenas globales de producción y el conflicto bélico en suelo europeo.

¹ Es un concepto fue utilizado por Ben Verane (2004) para señalar que la volatilidad del producto de Estados Unidos había disminuido, resultado de las nuevas políticas impuestas en 1990 y que se había superado los peligros de la depresión.

Este trabajo está dividido en seis secciones y tiene como objetivo explicar las condiciones previas a la Crisis Sanitaria y las dificultades para regresar a las condiciones del periodo precrisis y las causas que pueden generar una estanflación en los países desarrollados que obviamente afectarán a los países en desarrollo y emergentes. Después de esta introducción, en la segunda sección se revisan las diferentes explicaciones acerca de la inflación, argumentándose que una de las causas más importantes del crecimiento de los precios es la estructura de mercado oligopólica que se incrementaron en el periodo de globalización e internacionalización del capital. En la tercera sección se analiza las características relevantes del modelo liderado por las exportaciones latinoamericano, donde las exportaciones de bajo valor agregado son el motor del crecimiento económico, desplazándose sus ventajas comparativas a la reducción de costos laborales, a partir de lo cual se despliega un nuevo matiz de la inflación. En la cuarta sección se discute los choques de oferta y demanda ocurridos en la crisis sanitaria, incluidos los conflictos geopolíticos, que limitan el crecimiento económico y generan mayor inflación. En la quinta sección se analiza brevemente las políticas antiinflacionarias del gobierno de López Obrador, argumentándose que la única salida es alcanzar autonomías en materia alimentaria, sanitaria y energética para reducir la dependencia externa, estabilizar los precios y costos básicos de la producción. En la última sección se presenta las conclusiones.

Un poco de historia y teoría

La crisis industrial de los países desarrollados ocurrida a fines de la década de 1960 marcó el fin del modelo de producción regulación, dominada por la intervención gubernamental directa en la economía, cuyo objetivo era lograr

pleno empleo de los factores productivos, operar en economías cerradas, limitando la movilidad internacional del capital privado. En este contexto tiene lugar un proceso de desregulación que privatizó la empresa pública, globalizó las economías e impuso el dominio de la inversión extranjera. Este proceso dinamizó el mercado financiero, liderado por las estructuras del mercado de capitales regidos por instituciones financieras no bancarias (Zysman 1983).

En las nuevas condiciones de producción, los créditos internacionales entre gobiernos, que financiaron los déficits de la cuenta corriente, fueron reemplazados por la inversión extranjera, que comprende la inversión extranjera de cartera (IEC) y la inversión extranjera directa (IED). La movilidad de la IEC depende de tasas de interés crecientes por encima de los países desarrollados y tipos de cambio estables. Mientras la IED, además de tipos de cambio estables, exige reducidos costos de producción (léase salarios), bajos impuestos, garantía de propiedad para el capital internacional y subvenciones estatales para instalarse en países emergentes y en desarrollo. La IED, en este nuevo modelo de producción, descansa en cadenas globales de producción (CGP) que partitionaron la producción geográficamente, a fin que cada fase de producción sea producida en los espacios geográficos que minimizan los costos de producción (Milberg, 2008, y Lazonicxk y O'Sullivan, 2000).

En ese contexto, en la década de 1980, se agotó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que dominó en América Latina (y se implantó un Modelo Liderado por las Exportaciones (MLEm) avalado por la ideología neoliberal, que emergió en los años cuarenta del siglo pasado (Vercelly, 2017). En el plano de la teoría económica surgen las Expectativas Racionales y el Nuevo Consenso Clásico.

En el MLE se reduce drásticamente la intervención gubernamental directa en la economía y se fortalecen los mecanismos de mercado sustentado en el libre movimiento de los factores productivos (capital, trabajo y bienes-servicios) en el espacio internacional, lo cuales, además, asumen la función de garantizar una distribución óptima de los factores productivos y, por esa vía, maximizan la producción, liderados por precios correctos, libre de procesos inflacionarios. El objetivo de pleno empleo es sustituido por la estabilidad de precios que, de acuerdo con el Nuevo Consenso Clásico, lograría un crecimiento estable, (Sargent, 1973).

Las explicaciones de la inflación adquieren nuevos matices. Hay un consenso que la inflación es un fenómeno monetario, porque crecientes precios requieren mayor circulación de dinero; hay fuertes disensos en torno a las causas que explican la inflación. Específicamente, ¿el incremento de la masa monetaria generado por el aumento del gasto público provoca la inflación? o ¿la inflación se debe a un incremento de costos ligado a cambios de estructuras de mercado?

Las Expectativas Racionales tienen su antecedente en la crítica de Friedman (1967) a la relación inversa entre la variación de los salarios nominales y la tasa de desempleo postulada por Phillips (1958) que sirvió de sustento para postular políticas fiscales y monetarias activas para garantizar el pleno empleo y, con fines anticíclicas. Específicamente, Friedman (1967) cuestionó la causalidad que va de mayor, demanda dada una oferta, hacia crecientes precios, salarios y empleo, con el argumento que los salarios reales en vez de los salarios nominales determinan el volumen del empleo. Así, un aumento de los salarios sólo puede tener un impacto positivo de corto plazo que se corrige cuando aumentan los precios y reducen la capacidad de compra de los salarios no-

minales. El gran supuesto de Friedman es que un aumento del gasto no modifica la oferta,

Sargent (1973) introducen el concepto de expectativas racionales, con base en lo cual restablecen la neutralidad del dinero y los precios “correctos” o de equilibrio. En ese contexto, creciente volúmenes de liquidez o mayor masa monetaria por gastos públicos provoca una presión alcista de los precios, se reducen los salarios reales, y los trabajadores no ofrecerán mayor empleo, ni se ampliará el producto. La no-neutralidad del dinero se restringe al muy corto plazo. Ello implica que crecientes gastos públicos sólo pueden funcionar en periodos muy cortos y si el gasto no es recurrente. Bajo esta línea de pensamiento se anula la efectividad de políticas fiscales y monetarias activas para ampliar la producción y el empleo, y la explicación de la inflación se relaciona con presiones de demanda, por encima de la capacidad instalada, la cual se supone constante.

El Nuevo Consenso Clásico recoge los planteamientos de las Expectativas Racionales, señalando que los salarios (W) se explican a partir de los precios esperados (P^e) y, en función de la tasa de desempleo (u) y una variable residual (Z) que contabiliza los costos indirectos relacionados a los salarios. Por su parte, los precios vigentes (P) se explican a partir de los salarios (W) más un margen de ganancias sobre los costos (m) y la tasa de desempleo, la cual se define como uno menos el ingreso entre el empleo $(Y/N)^2$ (véase Blanchard, capítulos 6 y 7). Así:

$$W = P^e F(u, z) \quad (1)$$

$$P = (1 + \mu)W \quad (1.1)$$

$$P = P^e(1 + \mu) F(u, z) \quad (1.2)$$

$$u = 1 - Y/L \quad (1.3)$$

Obtenemos:

$$P = P^e(1 + m) F(1 - Y/L, z) \quad (1.4)$$

Si los precios $P = P^e$ se alcanza un punto de equilibrio, denominado ingreso natural (Y_N) que se asocia a una tasa de desempleo natural (U_N). Entonces, la relación $P > P^e$ está asociada a $Y > Y_N$ y $L > L_N$, o sea, tasa de desempleo por debajo de la natural; añadiéndose que esta condición se genera por un aumento del gasto público o una reducción de impuestos.

La explicación alternativa de la inflación se explica a partir de los costos primos y el margen de ganancias, mediado por una estructura de mercado. Kalecki (1954, capítulo 1) postula que los precios son fijados por las empresas, en función de los costos primos (μ) y los precios ponderados de todas las empresas p_i , mediados por los coeficientes m y n que reflejan el grado de monopolio de la empresa. Estos coeficientes son positivos y $n < 1$.

$$p = m\mu + np_i \quad (2)$$

$$\text{si } p_i = p$$

$$p = m\mu + np \quad (2.1)$$

Kalecki (1954 p.13) advirtió que la elasticidad de la oferta y la estabilidad de los costos unitarios a partir del volumen de producción considerados no son condiciones compatibles con la competencia perfecta. El grado de monopolio se define por $(m/1-n)$ que se obtiene de dividir la ecuación 2.1 entre el costo primo. Los aumentos de los costos primos y la expansión de producción por sobre la capacidad instalada, genera un aumento de precios, cuyo

2 El desempleo (U) es idéntico a la diferencia entre el empleo (N) y el total de la población en edad de trabajar (activa) (L), $U = N - L$, y se supone que el nivel de empleo es igual a la producción ($Y = N$). Así, la tasa de desempleo $u = 1 - N/L = 1 - Y/L$

impacto esta mediado por el grado de monopolio. A mayor grado de monopolio ($m/1-n$) mayor aumento de precios:

$$p = M/(1-n) * \mu; m > 1, \quad 0 < n < 1, \quad (2.2)$$

El grado monopolio se explica a partir del grado de concentración de la industria. Si una empresa controla la mayor parte de la producción, su precio influye de manera preponderante sobre p - y las demás empresas seguirán el ejemplo de la empresa grande, *ibid.*, p 17. El grado de concentración se robustece por crecientes gastos de publicidad, porque traslada la competencia de precios a la publicidad, *ibid.*, p. 18.

Otro elemento relacionado con el grado de monopolio son los acuerdos tácitos entre las empresas con el objetivo de modificar los precios. En este contexto, la conformación del cartel del petróleo (OPEP) tuvo un papel central en la explicación de la inflación de 1970 y los conflictos geopolíticos en el periodo post pandemia, así como la guerra europea en 2022.

Otra fuente importante del grado de monopolio son los gastos generales y la fuerza de los sindicatos, (Kalecki 1954, p. 18). Respecto a la segunda condición advertimos que ha tenido un papel central en el abatimiento de los precios en el periodo neoliberal. Kalecki (1954, p. 20) argumenta que el fortalecimiento de la organización sindical puede presionar a la caída de los márgenes de ganancias, ello porque los sindicatos pueden presionar por mayores salarios cuando es elevada la proporción entre utilidades y salarios. En este mismo tenor argumenta que no se puede sostener una proporción elevada de ganancias a salarios porque puede generar una continua tendencia al alza de los costos. Por consiguiente, los sindicatos deben presionar para que los incrementos de salarios sean acompañados con menores margen de utilidades y, de esa manera, evitar una espiral inflacionaria. El aumento del grado

de monopolio también incide en la distribución del ingreso al interior de clase capitalista. Si aumenta el grado de monopolio generado por la expansión de las grandes empresas, estas pueden absorber un mayor parte del ingreso en las industrias donde predominan, absorbiendo parte de los ingresos que corresponden a las empresas medianas y pequeñas.

Desde los años de 1980, impulsado por los gobiernos de Thatcher (Reino Unido) y Nixon (Estados Unidos) ha tenido lugar un embate a las organizaciones sindicales para reducir la participación de los salarios en el ingreso y, así, reducir los costos. En este proceso se incrementó el dominio de la gran empresa en los sectores más dinámicos y se redujo la participación de las empresas locales medianas y pequeñas.

Efectivamente, las políticas agresivas del estado contra los sindicatos lograron abatir los costos de producción y atraer a la IED. En ese contexto se impuso el proceso de pauperización y precarización de la fuerza de trabajo (Bellofiore et. all. 2010), especialmente en las regiones con menor productividad de la fuerza de trabajo, lo cual ha sido particularmente relevante en las regiones que se engarzaron a las cadenas globales de producción en las fases de producción más simples. Los golpes de estado en el Cono Sur del continente y las políticas de contención salarial del periodo neoliberal efectivamente redujeron los costos de producción en América Latina, lo cual estuvo combinado con el creciente dominio de las grandes corporaciones extranjeras que lograron aumentar la apropiación de ganancias a partir de su dominio en los sectores exportadores.

Esta sección se puede concluir señalando que la inflación tiene dos explicaciones. Uno señala que los precios aumentan cuando el nivel del ingreso y el nivel de empleo está por encima de un nivel natural, lo cual provoca que los precios vigentes sean mayores que los espe-

rados. Por consiguiente, si los gobiernos intentan aumentar el ingreso y el empleo por encima del nivel natural sólo lograrán incrementar los precios. Este planteamiento teórico anula las políticas fiscales y monetarias expansivas.

La visión contrapuesta señala que los precios están determinados por el costo primo y el margen de ganancias, con la aclaración que el traspaso de los costos a los precios está mediado por el grado de monopolio. Así, aumentos de los precios pueden responder a mayores márgenes de ganancias, provocado por crecientes grados de concentración de la industria.

Rasgos del nuevo modelo de acumulación: la gran moderación y el nuevo matiz de la inflación

A partir de los años 70s del siglo pasado se impuso la ideología neoliberal. En el plano económico, el dominio del capital productivo fue desplazado por el capital financiero (Russell, 2008) y dominó el objetivo de maximizar la valorización de las empresas (Lazonick y O'Sullivan, 2000), que tiene lugar en un espacio financiero globalizado, previamente desregulado. Uno de los propósitos de este cambio fue sustituir la organización financiera sustentada en el sector bancario por una basada en el mercado de capitales (Zysman, 1983). Se fortalecen los inversionistas institucionales (fondos de pensiones y de compañías de seguros), incluida la banca de inversión y otra serie de instituciones financieras no bancarias, como las Sofomes y Sofoles.

En este contexto ocurren las privatizaciones de las empresas públicas y la anulación de las provisiones sociales públicas en los rubros de pensiones, vivienda social, salud y educación, entre otros. Se desregula el sector bancario, eliminándose las políticas de canalización de créditos a sectores específicos, la política de encaje legal y los límites superiores a las tasas de inte-

rés (Mántey, 2010). También se modificó el financiamiento al gobierno, vía la sustitución del crédito del banco central al gobierno por bonos, hasta imponerse la autonomía de la banca central, lo cual dinamizó el mercado de bonos.

Un elemento central del nuevo modelo es el equilibrio fiscal, especialmente en la cuenta primaria, que en México fue reforzado por superávits en la cuenta corriente de la Tesorería de la Federación que se mantiene en el Banco de México, limitando aún más el gasto público, (Capraro y Pánico 2021, Domínguez y Levy 2022). Ello fue acompañado por políticas de esterilización de flujos internacionales que terminaron por favorecer a la banca privada (ibid), vía garantizar altos rendimientos a partir de bonos gubernamentales emitidos con fines de esterilización, o sea, no relacionados a los créditos. El resultado de las políticas de reducción del gasto público, especialmente de inversión, y la caída de los créditos bancarios que afectaron principalmente a la pequeña y mediana industria, principal generadora de empleo, en parte, explican la Gran Moderación.

En el contexto de la autonomía de la banca central y los equilibrios fiscales se despliega una política monetaria que, en América Latina, particularmente en México, ha tenido como único objetivo controlar los precios. Se pasa de una política de 'bandas cambiarias', que ancla las expectativas de manera explícita en el tipo de cambio, a una política de 'objetivos de inflación' (OI) que se plantea implícitamente la estabilidad del tipo de cambio, (Mántey 2013 y Capraro y Perrotini (2012).³

3 En México, la política de OI ha tenido varias fases: en 1996 se anuncia la adopción del OI; en 2002 se determina un objetivo de inflación de 3%, con una fluctuación de más o menos 1%; y en 2008 se migra a la tasa de interés objetivo, (<https://www.banxico.org.mx/conociendo-banxico/semblanza-historica-historia-.html>)

En México, la política regida por los OI, vía la tasa de interés objetivo, garantizó altos márgenes de rendimientos al capital extranjero (tasa de interés superiores a los países desarrollados $\frac{3}{4}$ Estados Unidos), la cual, se suponía debería financiar la producción, pero esto último no pasó. Las políticas de OI, junto con la intervención directa del Banco de México en el mercado cambiario, y las políticas de esterilización, efectivamente estabilizaron el tipo de cambio e, incluso, por varios periodos sobrevaloraron el peso mexicano y por esa vía indirectamente controlaron la inflación importada en las primeras dos décadas del siglo XXI. Ello contribuyó a la estabilidad de precios.

El sector productivo y comercial también se globalizó e internacionalizó. El reemplazo de ISI por el MLE, basado en la especialización de las economías, generó un proceso de especialización de materias primas (primarización) en el cono sur de la región y de especialización en manufactura de bajo valor agregado (maquila) en Centro América y destacadamente en México. En este contexto se desplegaron las CGP, lideradas por los países desarrollados, que no traspasan tecnología a los países latinoamericanos; por consiguiente, la productividad del trabajo es muy baja (Levy y Bustamante, 2021), así como los salarios.

Las ventajas comparativas de la región, particularmente de México, se ubican en costos productivos bajos, que afectan a los salarios y, en general, los ingresos de los trabajadores y la calidad del trabajo, donde destacan el trabajo informal, subcontrataciones, sin prestaciones laborales, ni seguridad en el empleo. Se añade que la pauperización y la precarización del empleo, aunque mantuvo altos niveles de empleo, redujo el ingreso de los asalariados, sin que ello provocara problemas de realización de la producción, porque la demanda provino del mercado internacional. Esta condición fue el factor responsable de la inflación en el periodo de la Gran Moderación, Bellofiore, *et al.*, 2010.

Los países en desarrollo y emergentes, a partir de la especialización productiva dejaron de producir bienes básicos de la canasta de los asalariados si sus precios eran más reducidos en el mercado internacional. Se retrocedió en la producción de alimentos y manufacturas, asumiendo las exportaciones el motor de actividad económica, sin reducir el déficit estructural en la cuenta corriente externa. En ese contexto se exportan materias primas y manufacturas con reducido valor agregado y se importan bienes y servicios con alto valor agregado, cuyos precios son controlados por las grandes transnacionales, aumentando la dependencia externa. En este contexto la inflación internacional tiene un alto componente en la inflación nacional y en ese contexto se explica la política monetaria destinada a estabilizar e incluso sobrevalorar el tipo de cambio.

Nuevo matiz de la inflación

La inflación adquiere un nuevo matiz a la luz de la especialización productiva y la gran dependencia de los países de AL en el mercado internacional, destacadamente en alimentos, energéticos, sin olvidar el sector sanitario y, destacadamente, los insumos intermedios necesarios para la producción en el sector manufacturero exportador, en tanto las multinacionales dominan estos sectores.

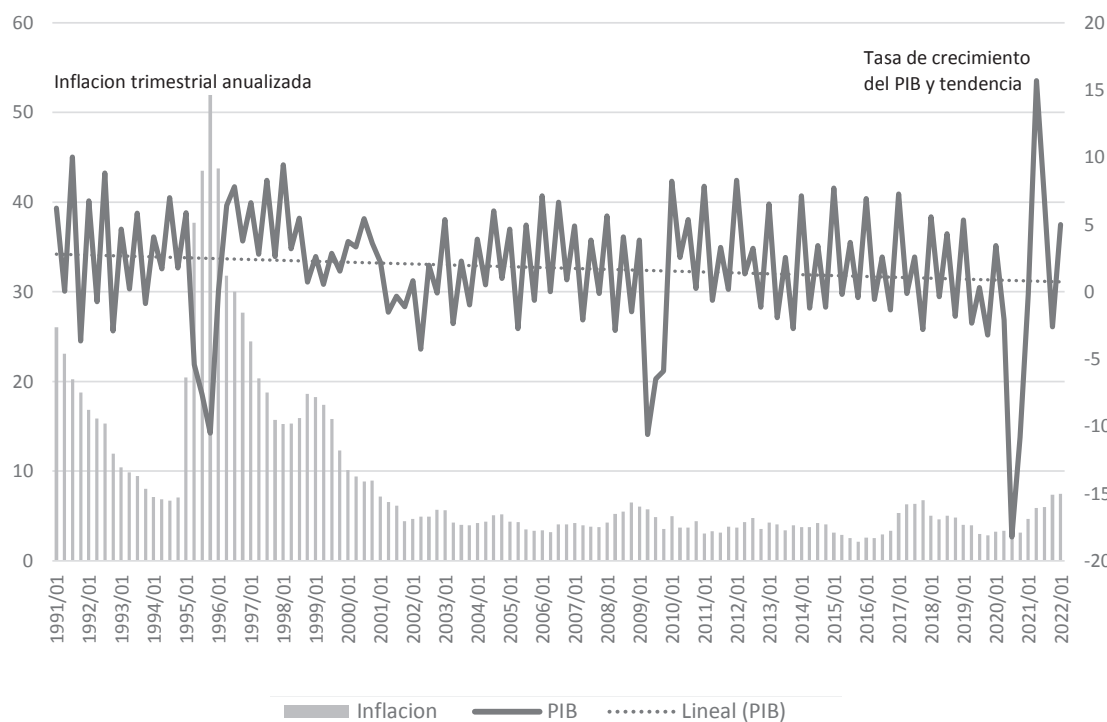
El dominio de las grandes corporaciones en el mercado internacional genera un mercado altamente oligopólico y, al contrario de estructuras productivas competitivas, no son tomadoras de precios, sino que determinan los precios a través de la manipulación del volumen de la producción. En condiciones de alta incertidumbre (guerras, pandemias, etcétera) estas corporaciones incrementan su poder de mercado, especialmente en insumos básicos, aumentando su margen de ganancias, independientemente de la variación de sus costos.

Así, la determinación de los precios y el proceso inflacionario no se adecua a la explicación más común de los libros de textos. La inflación, especialmente, en el modelo de desregulación y globalización, donde la demanda está separada de la oferta, no se explica por excesos de demanda. Los crecientes precios no se deben a limitaciones de la capacidad instalada ni a incrementos de los salarios sino a crecientes márgenes de ganancias. Su origen se encuentra en la estructura oligopólica de los mercados, donde la gran empresa controla precios y, bajo el dominio de cadenas globales de producción, es la principal empleadora, por tanto también controla los salarios, Milberg, 2008.

En el contexto de la economía mexicana el periodo de Gran Moderación inició en la década de 1990, mediado por varias caídas

drásticas de la tasa de crecimiento del producto, particularmente en 1995 a raíz de la crisis financiera mexicana (6.3% anual media), con una recuperación muy rápida en el contexto de la globalización y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, vía el impulso de las exportaciones. Otra fuerte caída del producto se observó en 2009 (5.3% media anual) a raíz de la CFG-2008, también de recuperación rápida por ser generada por factores externos. Finalmente en 2020, en el contexto de la crisis sanitaria (la producción tuvo una caída media anual que ascendió a 8.1%), la cual se discute en la siguiente sección. Independientemente de las caídas anteriormente reseñadas, este periodo se caracterizó por una tasa de crecimiento descendiente, (véase gráfica 1).

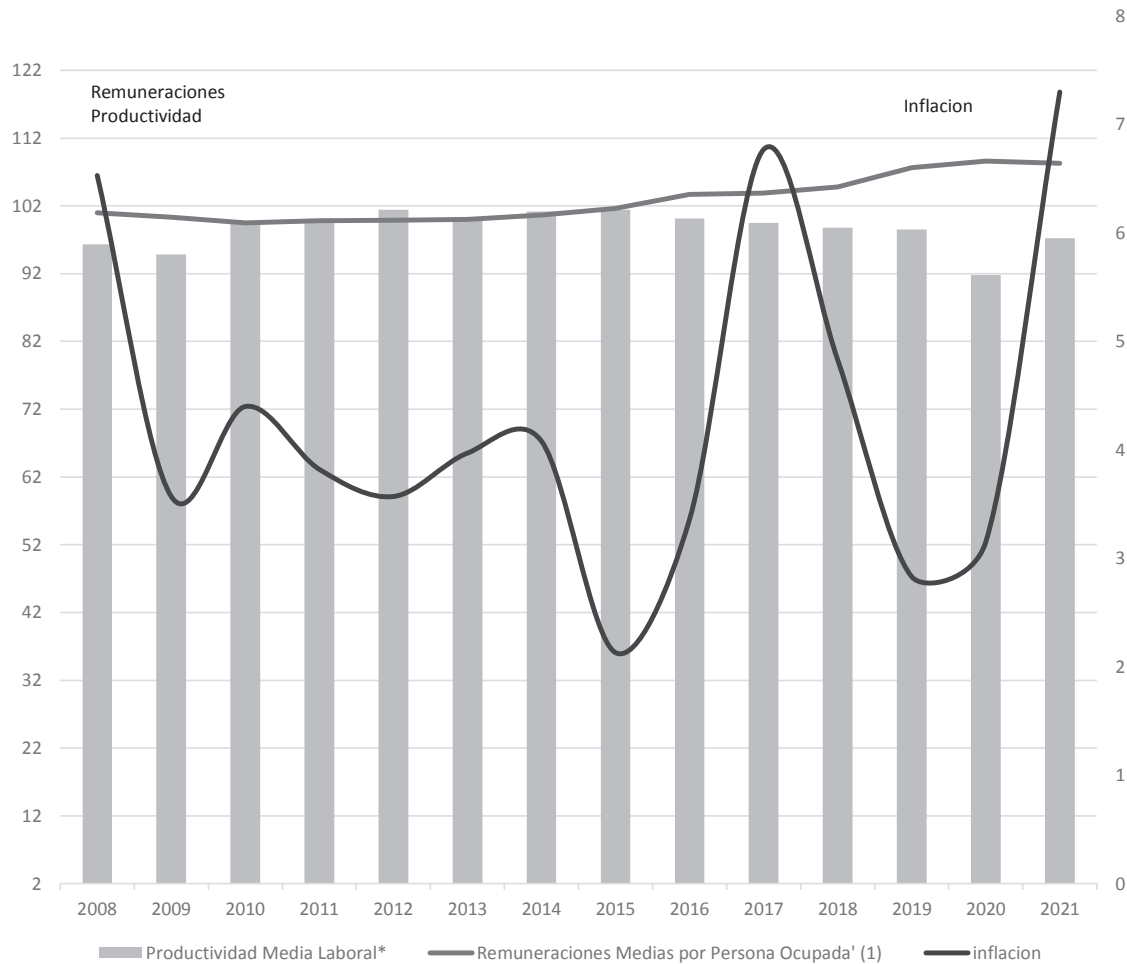
Gráfica 1 Tasa de crecimiento del PIB e Inflación



Fuente: Banco de México.

Gráfica 2

La Gran Moderación vista a partir de las remuneraciones y la productividad de la manufactura



13

Fuente: Banco de México.

La productividad media laboral calculada a partir del personal ocupada en el sector manufactura descendió en el contexto de la CFG-2008, estancándose posteriormente (2011 y 2018) y, a partir de 2019, volvió a caer a partir, lo cual, implica que la inversión extranjera directa no ha sido un elemento dinamizador. En ese contexto la remuneración media anual real por persona ocupada en el sector manufacturero también mostró un relativo estancamiento, aunque a partir de 2015 tiene un incremento relativo, que es independiente de la productividad, respondiendo a la caída de la

inflación (véase Gráfica 2) y la sobrevaluación del tipo de cambio.

Terminamos esta sección señalando que, en México, efectivamente hubo un periodo de Gran Moderación, con bajas tasas de inflación, explicada a partir de la contención salarial y políticas monetarias destinadas a estabilizar el tipo de cambio, especialmente después de 2015. Se destaca que a pesar de la reversión de la política monetaria no convencional de Estados Unidos, se mantuvo el influjo de capitales externos hacia México, porque el peso mexicano fue utilizado por los inversionistas insti-

tucionales internacionales como subyacente de contratos financieros (Levy, 2017).

Crisis sanitaria y los choques de oferta y demanda

La crisis sanitaria tuvo lugar en el contexto de una política económica centrada en el combate la inflación, implementada a partir de la autonomía de la banca central, que eliminó el financiamiento del banco central al gobierno, limitó el gasto público destinado al gasto corriente y especialmente al gasto de capital. Ello implica un sistema de salud devastado, con una economía altamente dependientemente del sector externo en bienes y servicios finales e insumos intermedios y dependiente de flujos financieros externos.

Pandemia, estancamiento económico e inflación

La crisis sanitaria del Sars-Cov2 se desplegó en el contexto de un modelo de producción altamente interconectado y dependiente del mercado internacional. Los efectos inmediatos de la crisis sanitaria fueron la paralización de la economía a causa del confinamiento, lo cual adquirió características de un choque de oferta; y también provocó una caída de los ingresos, que a su vez generó un choque de demanda. Los efectos de ambos fenómenos difieren al interior de las economías y los diferentes espacios geográficos.

Específicamente, al interior de las economías, la paralización de la producción fue desigual, porque siguieron operando los servicios básicos, donde se ubican las actividades sanitarias para combatir el virus (hospitales, medicinas, etcétera), las ventas a través de plataformas electrónicas, las tecnologías de comunicaciones vía remota, etcétera. Estos sectores

tienen una estructura oligopólica porque están dominados por la gran empresa, generalmente transnacional, lo cual creó condiciones para subir los precios. Por otro lado, el resto de las actividades económicas se paralizaron, destacadamente el sector servicios, donde se encuentran los hoteles, restaurantes, viajes aéreos, entretenimiento, comercio, entre otros, obligando a estos sectores a endeudarse para sobrevivir, lo cual, también, sentó las bases para una presión sobre los precios, una vez superado el confinamiento, para recuperar las ganancias y enfrentar el endeudamiento.

El choque de la demanda desplomó las ventas porque se redujo el ingreso de la población con empleos informales, sujetos a obra terminada, y en actividades clausuradas a raíz de la pandemia; mientras el otro sector de la población mantuvo su ingreso, por tener empleos formales y contratos, particularmente los asalariados públicos, así como los sectores esenciales de la economía, lo cual generó fuertes importaciones, reflejados en crecientes volúmenes de depósitos bancarios que, una vez abierta la economía, incrementarían la demanda y, a su vez, generarían presión sobre los precios.

En el contexto de la globalización, la parálisis productiva tuvo efectos importantes en la organización de la estructura productiva porque la pandemia no afectó por igual a las distintas zonas geográficas. El confinamiento tuvo lugar en diferentes periodos y fueron desiguales las políticas para enfrentar la pandemia. Inició en China y después se transmitió por olas a las diferentes zonas geográficas y China, el principal suministrador de bienes, declaró cero tolerancias a los contagios, y por tanto, sus periodos de confinamiento fueron más largos. Estas dos condiciones desestructuraron la línea de suministros de las cadenas globales, impidiendo recuperar plenamente los niveles de producción y empleo previos a la pandemia.

La asincronía de la apertura económica entre países impidió recuperar los niveles de producción a nivel global por la escasez de insumos, añadiéndose fuertes cuellos de botella en el transporte de los insumos (Singapur) que deben recorrer grandes distancias a lo largo del proceso de producción que conforma la cadena global de producción, imponiendo mayores presiones sobre la oferta.

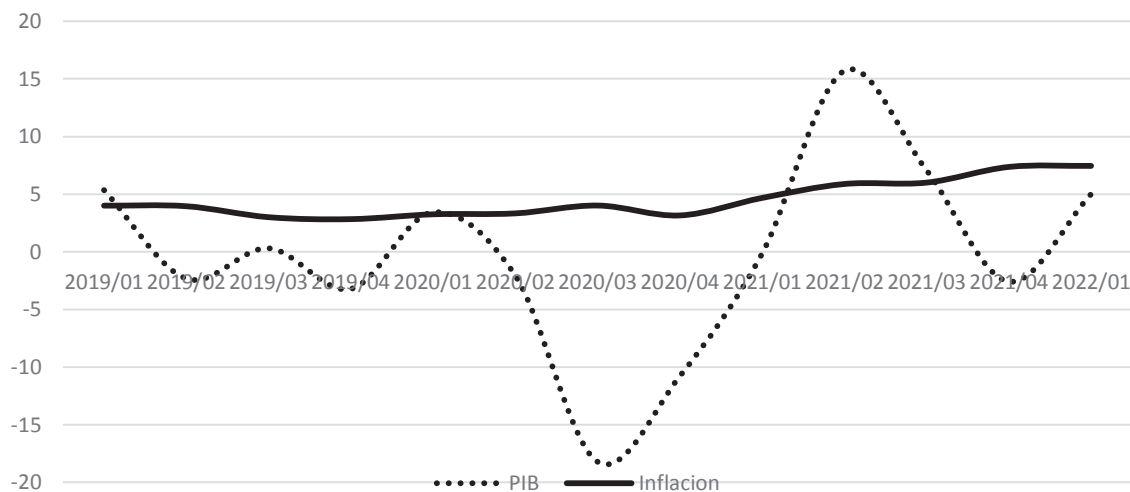
Los efectos directos de la crisis sanitaria fueron un desplome en la producción, acompañada de presiones inflacionarias por la desestructuración de las cadenas de valor y creciente concentración de la industria básicos. Obviamente, estas condiciones generaron un aumento de costos que tuvieron un traspaso más que proporcional a los precios por las condiciones oligopólicas de las estructuras de mercado. A ello se debe añadir las presiones por la demanda en las actividades paralizadas

durante la pandemia, lo cual también añadió presión a las presiones inflacionarias. En ese contexto la Gran Moderación se convierte en una recesión con presiones inflacionarias que, también, terminaron con la era de estabilidad de precios.

El comportamiento de la economía mexicana, a lo largo de la pandemia, efectivamente tuvo una drástica caída del producto interno (véase gráfica 3) una de las más agudas de América Latina que, en parte, se explica por la negativa del gobierno a desplegar fuertes déficits fiscales para subvencionar el gran capital y, aunque hubo una recuperación considerable en 2021, fue menor a la caída del producto del año anterior, y se espera que para 2022 no se logre la tasa de crecimiento pronosticada, por los problemas internacionales derivados de la guerra en suelo europea y de las pugnas geopolítica, las cuales se discuten en el siguiente apartado.

Gráfica 3

La evolución de la tasa de crecimiento del PIB y la inflación en el periodo de Pandemia

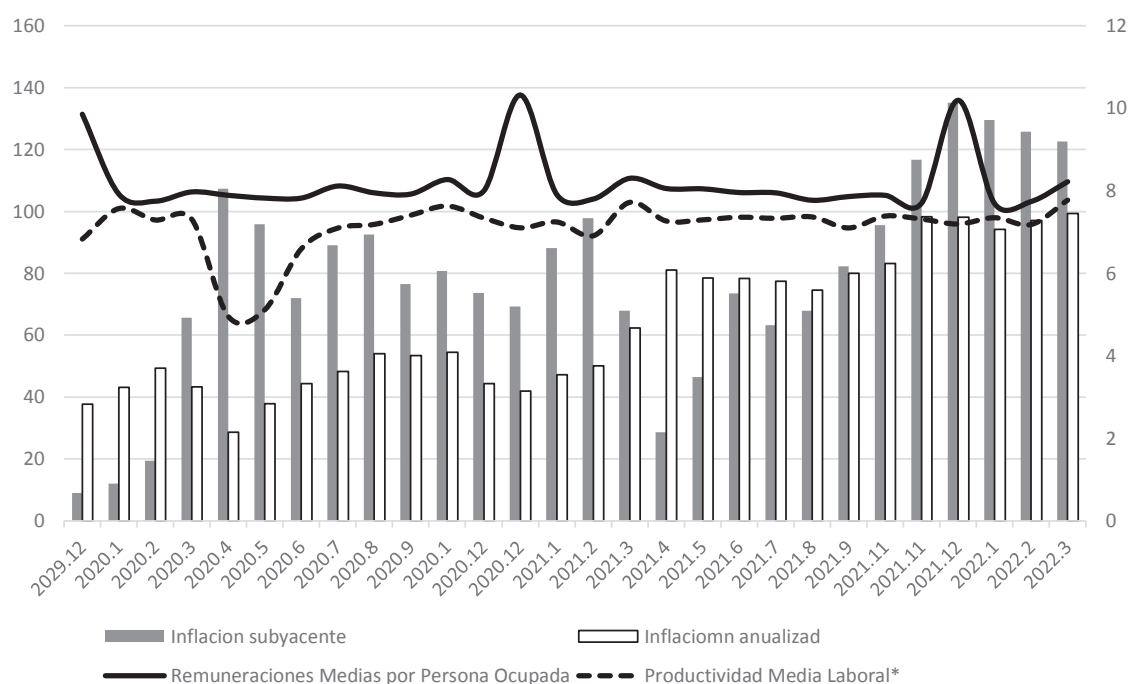


Fuente: Banco de México.

Por su parte, en la relación 1salarios, productividad e inflación (véase gráfica 4), la productividad cae en el primer año de la pandemia y se recupera rápidamente con la apertura del sector exportador; mientras los salarios se mantienen relativamente constante aunque, en los prime-

ros meses 2022 se observa una drástica caída por el incremento de la inflación. La inflación tiene un aumento acelerada a partir de noviembre de 2021 y definitivamente se acelera en 2022, con una inflación subyacente mucho más acelerado que refleja la inflación importada.

Gráfica 4 Inflación, remuneraciones y productividad en el periodo de pandemia



Pandemia y conflictos geopolíticos

La crisis sanitaria y la desestructuración de las cadenas globales también han sido sujetas a la lucha hegemónica entre las grandes potencias, donde unas buscan recuperar sus posiciones y, otras defender sus avances. En este contexto incrementaron los conflictos entre el mundo occidental, liderado por Estados Unidos, con China y Rusia.

Una de las características del periodo de globalización e internacionalización es el resurgimiento de la economía China, con tasas de tasas de crecimiento muy aceleradas en las últimas tres décadas. La particularidad del crecimiento económico de ese gigante asiático es que el estado ha tenido una gran intervención económica, que garantizó coeficientes de inversión productiva sumamente elevados, con

desarrollos tecnológicos. Adicionalmente, las exportaciones chinas incrementaron aceleradamente, expandiendo su presencia no solo en los países en desarrollo y emergentes, sino en los propios países desarrollados, compitiendo con las multinacionales de esas economías. El caso más emblemático ha sido el desarrollo de la quinta generación de redes móviles (5G).

En este mismo contexto la participación de las empresas chinas ha escalado posiciones en la cadena global de producción, asumiendo espacios de producción mucho más complejos con creciente productividad de trabajo, superando la etapa inicial de maquilador. En estas condiciones la industria china se volvió uno de los principales proveedores de insumos electrónicos de las cadenas globales. A diferencia de América Latina, la economía china logró fuertes superávits en la cuenta corriente y sus superávits fueron invertidos en los centros financieros internacionales, liberándose de las limitaciones del financiamiento internacional, sin poder superar la escasez de materias primas básicas como el petróleo y, en general, minerales.

Por su parte, Rusia, el otro contendiente del bloque occidental, logró conformar un área de influencia geográfica para proteger sus intereses frente al avance de la Organización del Tratado de Occidente (OTAN) y, aunque esa economía tiene posibilidades de desarrollos tecnológicos, su poderío reside en las grandes reservas de gas, petróleo y, en general, minerales, así como gran capacidad de producir granos, volviéndose un importante proveedor de Europa y África. En este contexto se puede entender la invasión rusa a Ucrania.

Los conflictos geopolíticos se intensificaron a lo largo de la pandemia. La carrera de proveer vacunas con el virus Sar-Cov-2 fue ganada por Occidente por su dominio en la organización mundial sanitaria (OMS)⁴ y la capacidad de

producción masiva de sus vacunas. Otro frente fundamental fue el reordenamiento de las cadenas globales de producción por proximidad geográfica (Kato y Moreno, 2022) que excluyó a la industria china, y el intento de Occidente de incluir a Ucrania en la OTAN.

Los efectos del conflicto geopolítico y la invasión rusa a Ucrania incrementaron los precios, destacadamente de petróleo, que esta por encima de 100 dólares, y de los alimentos, generándose un proceso inflacionario, lo cual tiene lugar en un contexto de reorganización de la oferta por la restructuración de las cadenas globales de producción y la expulsión de Rusia y China del mercado occidental, en ambiente de apertura limitada por la presencia del virus SAR-Cov2.

Otra fuente de inestabilidad en periodos de estanflación es la política monetaria. Uno de los instrumentos predilectos para combatir la inflación es incrementar la tasa de interés bajo el supuesto que la demanda crece por encima de la capacidad productiva existente, cuyo objetivo es “enfriar” la economía y, supuestamente, prevenir incrementos salariales. La combinación mayores precios y crecientes tasas de interés genera gran incertidumbre en el sistema financiero y provoca un movimiento de flujos financieros desde el mercado de capitales, donde dominan títulos de largo plazo, hacia el mercado de bonos, particularmente de corto plazo, emitidos por gobiernos. En tiempos de crisis el principal receptor son Certificados de la Tesorería de Estados Unidos desplegándose lo que se conoce “vuelo hacia la seguridad” (Rodríguez, 2022). Un efecto adicional es que las crecientes tasas de interés señalizan volatilidad financiera, se reducen aún más las expectativas de ganancias, y se detiene la actividad económica.

nas tardaron mucho más, recién el 19 de mayo de 2022 fue reconocida la Cansino, y la vacuna rusa Sputnik sigue sin reconocimiento de la Organización Mundial de la Salud.

4 Las vacunas de occidente recibieron reconocimiento oficial muy rápido, mientras que las chi-

Política económica en México en periodos de inflación

La economía mexicana sufrió una profunda contracción en el primer año de la pandemia (8.1%), de la cual se recuperó parcialmente en 2021 (5.1%) y, al igual que el resto del mundo, en 2022 se aceleró la inflación y se redujeron las expectativas de crecimiento, previéndose un posible estancamiento económico.

Considerando el estado de la economía mexicana en el periodo de la Gran Moderación y estabilidad de precios, y los efectos de la crisis por la pandemia sanitaria, una prioridad debe ser la autonomía en materia alimentaria, energética y sanitaria y la creación de sectores de exportación con menores requerimientos de importaciones.

La globalidad a ultranza de la economía mexicana mostró ser disfuncional al crecimiento económico, por consiguiente se debe incrementar el contenido nacional de la producción y reducir el contenido importado de las exportaciones. En ese contexto debe continuar los planes para fortalecer la producción de gasolina, entre los cuales se cuentan, la modernización de las refinerías mexicanas, terminar la construcción de la refinería de Dos Bocas y el fortalecimiento de la producción de la refinería Deer Park en Estados Unidos; asimismo incrementar la producción eléctrica liderada por una industria estatal que ordene el mercado nacional, y la generación de gas a partir de la extracción de petróleo, son un eje fundamental para el crecimiento estable. En ese mismo contexto se inscribe la nacionalización del litio y la creación de empresas que pueden industrializar esa materia prima.

En materia alimentaria es fundamental ampliar la producción de granos, consiguien-

do la autosuficiencia en los alimentos que componen la canasta básica alimentaria. En el contexto de las limitaciones del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (TMEC) se debe ampliar los programas al campo para lograr un mayor volumen de producción a partir del autoconsumo y generar excedentes para las urbes. El apoyo de fertilizantes, maquinarias y apoyo técnico son parte de central de esfuerzo para reducir la dependencia externa.

El sector salud se debe fortalecer no sólo en garantizar el acceso a la salud en todo el espacio geográfico nacional, independientemente del tamaño de las localidades, sino también se debe producir medicinas y vacunas a nivel nacional. Birmex debe ser fortalecida por el estado mexicano y hacer alianzas con países de la región que tengan avances tecnológicos sustantivos como es el caso de la economía cubana. También se debe diversificar las exportaciones, abriendo espacios de comunicación, como son el corredor interoceánico y promover el turismo, donde destaca el Tren Maya.

En el contexto de la inflación de 2022, cuyo origen es preponderantemente importado, el Paquete Contra la Inflación y la Carestía (PACIC) que el gobierno mexicano lanzó el 4/0/2022 se planteó cuatro frentes para combatir la inflación. Primero, estabilizar los precios básicos (gasolina, diésel, y electricidad) incrementar la oferta doméstica de grano, con la entrega fertilizantes y eliminar cuotas en sulfato de amonio. Segundo, abaratar la estrategia de distribución que implica una reducción de costos en el traslado de las mercancías. Tercero, hay una propuesta de reducir los aranceles de importación a los productos básicos y los insumos esenciales. Y, cuarto, en 'otras medidas', se busca construir grandes reservas de granos para neutralizar los efectos de los precios internacio-

nales, así como precios de garantía para granos básicos y fortalecer el programa de abastos para competir con los distribuidores privado.

A ello debe añadirse la política monetaria que busca estabilizar el tipo de cambio, vía incrementos a la tasa de interés referencia del Banco de México, la cual, sin embargo, tiene un componente negativo que es el incremento del peso de la deuda pública doméstica y de los costos de los créditos que puede inhibir el consumo, al sector vivienda y afecta a la micro, pequeña y mediana empresa. En este contexto el Banco de México, aunque requiere mantener diferenciales positivos de la tasa de interés, debería ser menos agresivo con el incremento de las tasas de referencia y modificar su política de esterilización de divisas para incrementar el gasto público y reducir el apoyo a la banca comercial. Ello obligaría al sector bancario privado a incrementar los créditos a mas bajos precios para mantener sus ganancias.

Conclusiones

La inflación es un fenómeno monetario generado por crecimiento en los costos y estructuras oligopólicas de mercado. Fenómenos de creciente inflación inhiben el crecimiento económico porque reducen las expectativas de ganancias. La estanflación de 1970 se enmarcó en la crisis industrial de los países desarrollados de fines de la década de 1960 y los crecientes precios del petróleo, ocurridos en el contexto de la creación de la OPEP.

El MLE trasladó el crecimiento económico a la iniciativa del capital privado que se mueve a nivel global otorgando un papel central a las exportaciones como motor del crecimiento económico. Ello provocó que los países tecnológicamente atrasados debieron ofrecer como única ventaja comparativa reducidos costos de

producción y condiciones ventajosas al capital internacional, sin que la inversión extranjera financiera el crecimiento ni traspasara tecnología a los países más atrasadas. En este contexto se tiene el periodo de Gran Moderación con estabilidad de precios.

La crisis sanitaria del 2020 generó un choque de demanda y oferta que auspician el crecimiento de los precios en mercados altamente oligopólicos. En el contexto de los conflictos geopolíticos la inflación se puede combinar con un estancamiento porque se busca reorganizar el orden económico capitalista sin la presencia de Rusia y China. La guerra tecnológica entre Estados Unidos y China está generando escasez de productos manufacturados en las cadenas globales de producción y las sanciones a Rusia reducirán la oferta de alimentos y energéticos, lo cual, tendera a generar un acelerado incremento de precios que será aprovechado por las grandes trasnacionales para incrementar su margen de ganancias. 🌐

Bibliografía

- Bellofiore, R., Garibaldi, F. y Halevi, J. (2010). The global crisis and the crisis of European neomercantilism. *Socialist Register*, 47, pp. 121-140
- Bernanke, B. S 2004 "The Great Moderation". *Federal Reserve Board, Remarks by Governor Ben S. Bernanke*, febrero 20, 2004
- Blanchard, O. (2000), *Macroeconomía*, Pearson Education S.A (editorial) .Segunda Re-impresión Madrid España.
- Capraro, S. y Pánico, C. (2021). Monetary policy in liberalized financial markets: the Mexican case. *Review of Keynesian Economics*, Vol. 9 No. 1, Spring 2021, pp. 109-13.

- Capraro S. y I. Perrotini (2012). “Intervenciones cambiarias esterilizadas, teoría y evidencia: el caso de México”. *Contaduría y Administración*, vol. 57, núm. 2, abril-junio, pp. 11-44. <http://dx.doi.org/10.22201/fca.24488410e.2012.182>
- Friedman. M. (1967) “Unemployment versus inflation? An Evaluation on the Phillips Curve” in *Issues in Monetary Policy: The Relationship between Money and the Financial Markets* Edited by Kent Matthews and Philip Booth John Wiley & Sons Ltd., pp. 159-170
- Kalecki M. (1954) *La teoría de la dinámica económica . Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la ecopnomia capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984
- Kato, L. y G. Moreno, (2022) . “Consecuencias de la crisis sanitaria en la restructuración de las cadenas globales en América Latina” en *Movimiento de capitales, crisis sistémicas y alternativas de crecimiento. Una mirada a América Latina* N. Levy y J. A. . Bustamante, coordinadores, en prensa.
- Lazonick, W. y M. O’Sullivan (2000). “Maximizing Shareholder Value: A New Ideology for Corporate Governance.” *Economy and Society* 29 (1), pp. 13-35.
- Levy, N y C. Domínguez, 2022. “Política monetaria en países en desarrollo y economías abiertas: De la administración activos a pasivos. El caso mexicano” *Economía UNAM*, Vol, 19 (5) , pp, 108.130, DOI: <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2022.55.697>
- Levy, N. (2018). The internationalization of local currencies of emerging countries: the experience of the Mexican peso and the Chinese renminbi. *Brazilian Keynesian Review*, 4(1), 14-34.
- Levy, N, y J. Bustamante (2021) The unique development of non-financial corporations in Latin America” en *Capital Movements and Corporations dominance in Latin America. Reduced growth and increased instability*, Levy, N, J. Bustamante and L.P Rochon (editors) Edward Elgar publishers pp. 89-106
- Mántey, M. G 2010, “Políticas Financieras en México: ¿Qué hemos aprendido de 1958 a 2008” en *Cinuenta Años de Políticas Financieras para el Desarrollo en México, (1958-2008)* G. Mántey, y N. Levy (Editores), Plaza y Valdez, México, pp. 1-30
- Mántey, G. (2013). El apoyo fiscal al banco central y la pérdida del señoreaje. *Economía UNAM* vol.10(30)
- Milberg, W. (2008). Shifting sources and uses of profits: Sustaining US financialization with global value chains. *Economy and Society*, 37(3), pp. 420-451
- Phillips, A. W. (1958) The relation between unemployment and the rate of change of the money wages in the U.K. 1861-1957, in *Economica* Vol. 25(100) pp. 283-299
- Rodriguez, Reyes, L. R. (2022) “Vuelo a seguridad-acarreo de divisas’ en México y las crisis financieras internacionales”, en *Movimiento de capitales, crisis sistémicas y alternativas de crecimiento. Una mirada a América Latina*, Coodinadores N. Levy y J. Bustamante, en prensa.
- Russell, E. (2008), *New Deal banking reforms and Keynesian welfare capitalism*, New York: Routledge
- Sargent. T. J. (1973) Rational Expectations, the real interest rate, and the natural rate of unemployment”, *Brookings Papers Activity*, N2
- Vercelly, A. 2017. *Crisis and Sustainability. The delusion of free market* Palgrave Macmillan, London, UK.
- Zysman, J. (1983). *Goverments, Markets and Growth. Financial Systems and the Politics of Industrial Growth*, Cornell University Press, Estados Unidos .